

Notas sobre la génesis del atletismo

DR. RAMÓN BALIUS JULI.

*¡La historia! Sin ella nada es comprensible
ni explicable.*

Pierre de Coubertin.

Para hacer honor a la frase del restaurador de los Juegos Olímpicos, en un número de APUNTES DE MEDICINA DEPORTIVA dedicado monográficamente al atletismo, no podía faltar una referencia a los orígenes de este deporte. Es por ello, que al no poder contar con un trabajo escrito por un experto en historia del deporte, hemos optado por publicar estas notas, inspiradas en diversos historiadores y muy especialmente en GASTON MEYER, cuya devoción y conocimientos sobre el atletismo, es de todos conocida.

El gesto atlético nace con la aparición del género humano sobre la tierra. Desde un principio el hombre se vió obligado a correr, para huir de los peligros o para perseguir a las presas que saciaran su hambre, se vió precisado a saltar, para evitar los obstáculos que hallaba en su carrera y se vió impulsado a lanzar, primero piedras y posteriormente artefactos —hachas y lanzas— para defenderse de los animales dañinos o matar a aquellos que debían procurarle el sustento. Queremos conscientemente pensar que los primeros pobladores corrían, saltaban y lanzaban siguiendo sus instintos y que éstos estaban dirigidos por sus necesidades vitales. Sería triste suponer que algo tan hermoso e importante como el atletismo nació de luchas fraticidas; con posterioridad e inevitablemente, en las acciones guerreras se aprovecharon sin duda los gestos atléticos, que incluso mejoraron gracias a ellas, pero la génesis deseamos imaginarla limpia y exenta de toda sombra que atentare contra un primitivo «amateurismo del instinto»

La competición debió establecerse cuando los individuos mejor dotados de cada tribu dirimían la Jefatura de ésta.

Al desarrollarse las civilizaciones progresaron las actividades atléticas y gimnásticas, tal como atestiguan bajo relieves egipcios, asirios o cretenses. En regiones alejadas entre sí nació el deporte; a este respecto son destacables el «libro de Leinster» que cuenta las leyendas deportivas de los celtas y las obras de Homero en las que se describen las gestas del deporte griego. En el canto XXIII de «La Iliada», que narra los funerales de Patroclo junto a los muros de Troya, se encuentran la mayor parte de los ejercicios que después serán fundamentales en los Juegos Olímpicos y en «La Odisea», Ulises, en una recepción que los feacios dan en su honor, se ve obligado a lanzar el disco para responder a un desafío.

* * *

Históricamente, los Juegos Olímpicos fueron fundados por Ifito, rey de Elida, en el año 884 antes de Jesucristo, el cual firmó con el rey de los lacedemonios, Licurgo, un tratado de paz, una de cuyas cláusulas estableció cada cuatro años una tregua durante los Juegos Sagrados. Sin embargo, parece ser que Ifito realizó únicamente una restauración, ya que los Juegos habían sido traídos de Creta, por un sacerdote de Cibeles, llamado Hércules. Este, desembarcado cerca de Olimpia, hizo disputar a sus cuatro hermanos la primera carrera, después de

haber medido con sus pies un estadio. En total, la distancia a recorrer era de 600 pies, habiéndose comprobado que correspondía a 192'27 metros, lo que hace para el pie de Hércules una medida de 32 cm. Los corredores fueron Epímedes, Idas, Peonios y Jacios y el vencedor recibió una rama de olivo salvaje.

Aunque los Juegos se restablecieron en el año 884 a. de J.C., la primera Olimpiada oficial se desarrolló en 776 a. de J.C. y en ella Coenebo, ganaba la primera carrera corriendo la única prueba o «dromo», equivalente a un «estadio». Cincuenta años después en la XIV Olimpiada (724 a. de J.C.), Hypnos de Pisa vencía en el «doble estadio» distancia cercana a los 400 me-

tros. En los Juegos siguientes, Akhanto de Esparta se proclamaba vencedor de la primera «carrera dólica» o larga, que variaba entre siete y veinticuatro «estadios» (de 1.346 metros a 4.614'50 metros).

Con la Edad Media el atletismo desaparece totalmente y no resucita hasta finales del siglo XVIII, gracias a los británicos, y merced especialmente a su afición a las apuestas. Así nos enteramos que un tal Evans en 1788, batió el record de la hora en la carrera pedestre, que se hallaba en poder de Thomas Carlisle que en 1740 había recorrido en 60 minutos 17.300 metros, dejándolo en 17.400 metros y ganando la décima parte de las apuestas.



* * *

Los anglosajones organizan el atletismo en las grandes universidades (los primeros Campeonatos entre Oxford y Cambridge se celebraron en 1857) y en los clubs. En 1861, un club de remo formado por jóvenes aristócratas, el West London Rowing Club, convoca las primeras pruebas atléticas no universitarias. Cinco años después se funda el London Athletic Club y el mismo año se organizan los primeros Campeonatos Nacionales bajo la tutela de un organismo central, el Amateur Athletic Club. Al principio las carreras eran muy parecidas al Cross-country, pero poco a poco se fueron estableciendo unas distancias fijas y hacia 1760 se corren las 100 yardas, carrera de velocidad, en

Gran Bretaña, mientras que para atletas más lentos se estableció la milla (1.609'35 metros). A partir de aquí, las distancias a recorrer se fijaron dividiendo o multiplicando la milla: así el 1/8 de milla o 220 yardas, el 1/4 de milla (402'33 metros), la media milla (804'67 metros), las 2 millas (3.218'68 metros), las 3 millas (4.828'02 metros) y las 6 millas (9.656'05 metros).

* * *

De esta especial forma de medir, propia de los británicos, surgió la primera divergencia importante con los continentales, ya que éstos querrán imponer el sistema métrico, en ocasión de la preparación de la primera Olimpiada de

la Era Moderna, a celebrar en 1896 en Atenas. Se llegó a una fórmula de compromiso en la cual los organizadores de los Juegos aceptaron que las pruebas, aunque medidas según el sistema métrico, fueran calcadas de las habituales en las competiciones inglesas. Este es el origen de los 200 m., 400 m., 800 m., 1.500 m., 3.000 m. (con obstáculos), 5.000 m. y 10.000 m., distancias aceptadas por los continentales entre 1884-1894, superponibles como hemos visto a 1/8, 1/4, 1/2, 1, 2, 3 y 6 millas. Existe una interesante coincidencia entre los 100 m., 400 m., 800 m., 1.500 m., carreras aceptadas para la Olimpiada de 1896 en Atenas y las distancias clásicas corridas en los antiguos Juegos Olímpicos: carrera del «estadio» (192'27 m.) carrera diaulica (384'54 m.), carrera hípica (769'08 metros) y carrera dólica (1.346 m.).

La carrera de Marathon es una invención moderna, inspirada en la leyenda clásica del soldado muerto a consecuencia del esfuerzo realizado, para transmitir a los atenienses el resultado victorioso de la batalla. Se corrió por primera vez en la Olimpiada de Atenas en 1896 y la curiosa distancia, que desde 1908 recorren los atletas, corresponde a la existente entre Winsor y Londres; los 42.195 metros son pues otra reliquia británica, que gravita sobre el atletismo mundial. La prueba de Marathon es un continuo anecdótico que va desde el triunfo casi mítico de Louis Spyridon en Atenas (1896) al fraude del americano Fred Lois, que en Saint Louis (1904) realizó parte del recorrido en coche, la desgraciada descalificación del italiano Pietro Durando en Londres (1908), la muerte del portugués Francisco Lázaro, agotado en Estocolmo (1912), hasta las victorias de Abebe Bikila en Roma (1960) y Tokio (1964) en las

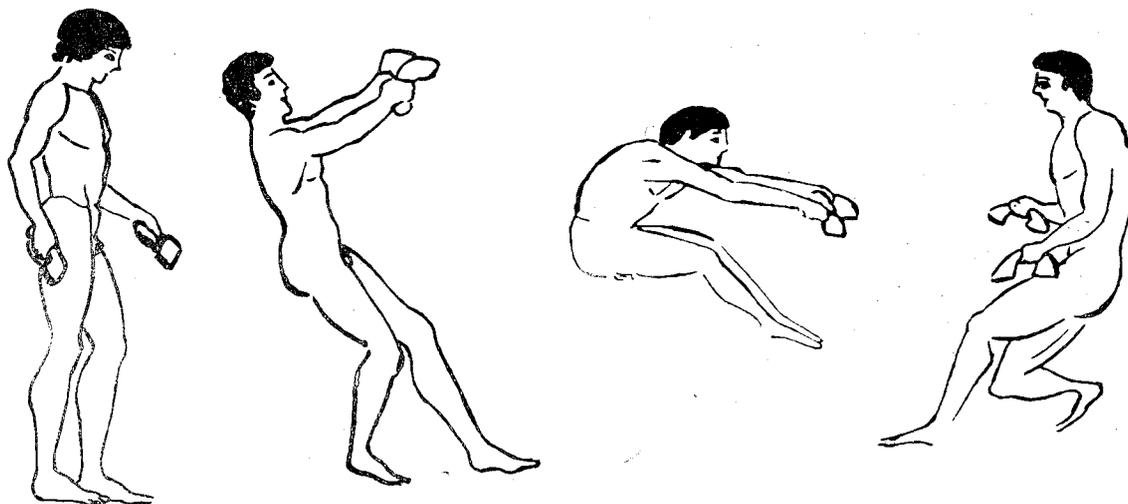
que con sus formidables demostraciones, descubrió al mundo del deporte las posibilidades de los atletas del continente negro.

* * *

Las carreras de vallas se establecieron, imitando a las pruebas hípicas, en auge creciente a mediados del siglo XIX, a causa de las apuestas. Se corre una prueba de obstáculos por primera vez en Eton en 1837 y ya en 1864 se establece la distancia de 120 yardas (109'73 metros) con los obstáculos de tres pies y medio (1'07 m.). En 1857 se habían corrido en Dublín las 440 yardas, con 15 vallas y es a partir de 1897 que se determina colocar 10 obstáculos de tres pies (91 cm.). En el colegio de Exeter en 1850, empezó a correrse una prueba de obstáculos denominada «steeple-chasse» (terminología claramente hípica), inspirada esta última en la «carrera del campanario»; se llamaba así porque los caballeros apostaban entre sí quién de ellos divisaría en primer lugar un pueblo y de éste la parte más visible a lo lejos, era sin duda el campanario. Este tipo de pruebas son el origen del «cross-country», que en sus primeras singladuras se denominaba por los jóvenes de Rugmy la carrera de «hare and hounds» (la liebre y los perros de caza).

* * *

La transmisión de noticias y determinadas ceremonias religiosas, son el origen de las carreras de relevos. Así los egipcios, los persas y los romanos, tenían establecido un sistema de mensajerías rápidas, que se realizaba mediante relevos pedestres. Algo parecido encontraron los españoles en América, entre los aztecas y los incas (mediante corredores que recorrían de 3



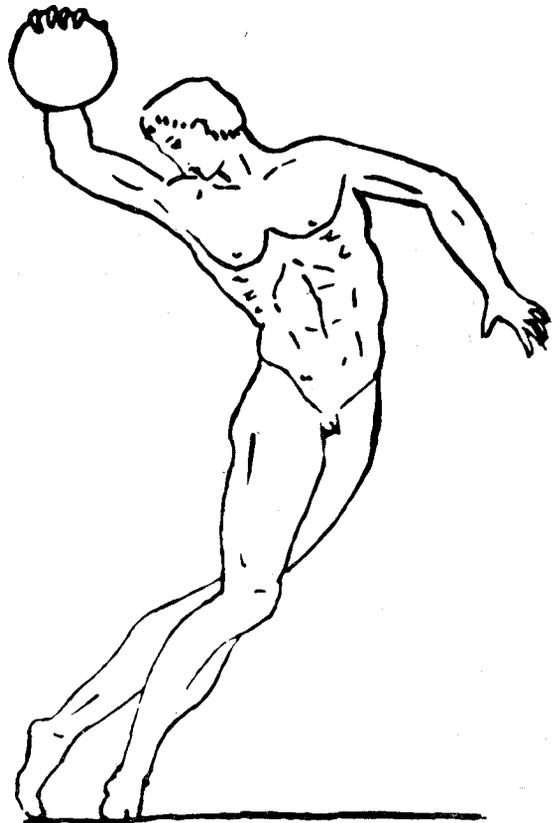
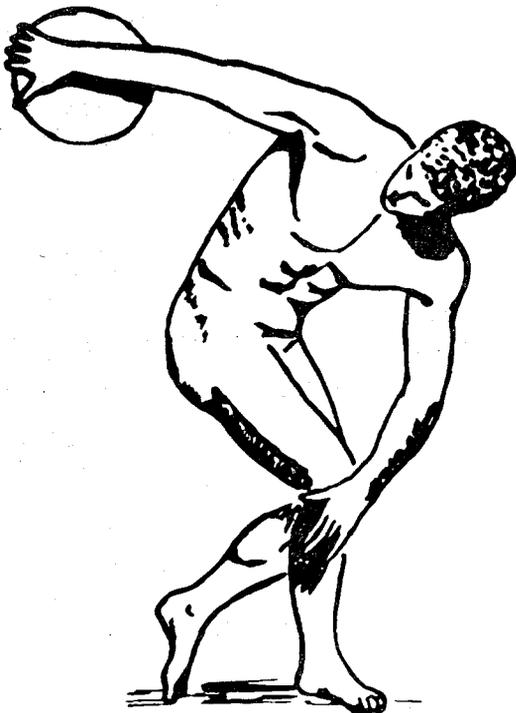
a 5 kilómetros cada uno, lograban propagar las noticias a 15 kilómetros la hora). Es en los Estados Unidos, sobre la pista de Berkeley, en California, donde en 1883, se organiza la primera carrera de 4 x 880 yardas y diez años después en Fidalafia lá de 4 x 440 yardas.

* * *

Es también Grecia la cuna de ejercicios de salto, altura y longitud, con y sin bastones de apoyo (precursores de la pértiga), y triple salto con y sin impulso. Entre los cretenses era costumbre saltar por encima de los toros, apoyándose en los cuernos. Sin embargo, únicamente el *salto de longitud* se realizaba en el estadio como disciplina del pentathlon, desde la XVIII Olimpiada (668 a. de J.C.). Se efectuaba con impulso y estaba permitido ayudarse con pequeñas bolas, primero de piedra y posteriormente de bronce, que llegaron a pesar hasta cinco kilogramos; con esta técnica y la actuación simultánea de un flautista que ritmaba la carrera, Chionis de Laconia, había conseguido saltar 16'66 metros en Olimpia y Phyllos de Crotona, 16'31 metros, distancias que parecen

ser el resultado de sumar tres saltos. El *salto de altura* era considerado obligatorio entre los militares irlandeses, siendo necesario franquear la altura de un hombre; en el siglo XIX era disciplina practicada por los gimnastas en Francia, así como en los colegios ingleses.

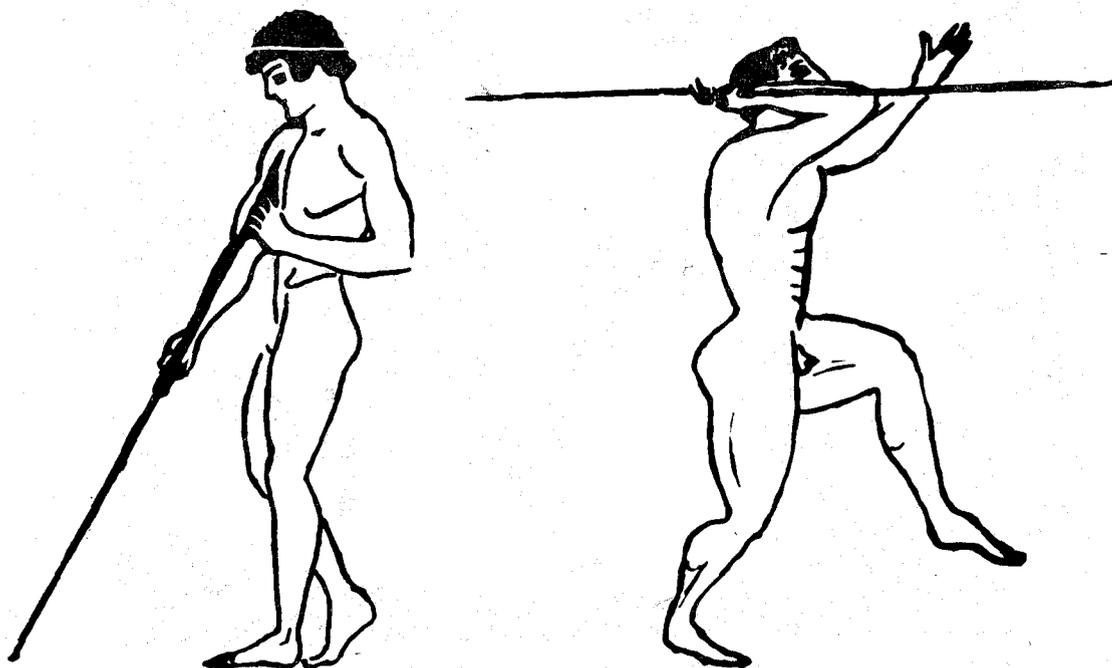
El *salto de pértiga* debía ser un ejercicio utilitario en países pantanosos o ricos en obstáculos naturales. Podrían considerarse precursores los garrochistas españoles que desde el siglo XVIII saltaban por encima de los toros en el curso de las corridas. En Suiza, Alemania y Francia, eran frecuentes los concursos, muchos de los cuales perduran, en los que con la ayuda de una pértiga se franqueaban riachuelos u otros obstáculos, poniendo a prueba la rapidez de la carrera y la fuerza de los concursantes. En los Campeonatos de Inglaterra de 1886, se reglamentó por primera vez el salto de pértiga. El *triple salto* era practicado en el siglo XIX por los irlandeses y considerado prueba olímpica en Atenas en 1896, dio lugar a que el norteamericano Connolly se proclamara primer vencedor del olimpismo moderno.



* * *

El origen de los lanzamientos debe buscarse en Grecia. Para Pansanias, fue Perseo, quien inventó el lanzamiento del disco, el cual según la leyenda mató a su abuelo el rey de Argos con un golpe de tejo. Este tejo en tiempos de Homero se convirtió en disco. Pindaro habla de Castor y Pollux como excelentes lanzadores hacia 1225 a. de J.C. Históricamente el primer gran especialista fue Phayllos, que lanzaba el disco a unos 95 pies (28'17 metros) en el año 494 a. de J.C. El artefacto, primero de piedra y después de bronce, pesaba unos cinco kilogramos y su diámetro medía de 20 a 36 cms. El discóbolo se colocaba sobre un trampolín de tierra, para desde allí lanzar de la forma que inmortalizó Mirón. En 1414, un italiano de Mantua, Vittorino Rambaldone, renueva la costumbre de lanzar el disco, no hallándose nuevas referencias hasta tres siglos y medio después: Concretamente hacia 1774-1784, se practicaba este deporte en el Instituto Schnepenthal de Salzmann y en el Philantropium de Basedov. Caer de nuevo en el olvido y resucita en Atenas a mediados del siglo XVIII, siendo incorporado a los Juegos Olímpicos de Atenas de 1896. Como nota curiosa debe destacarse que el primer ganador olímpico fue el norteamericano Garrett con un tiro de 19'15 metros, atleta completo, que con anterioridad a los Juegos desconocía completamente este ejercicio.

Se sabe que los soldados asirios realizaban entre ellos competiciones de precisión y distancia, lanzando la jabalina. Los griegos utilizaban jabalinas de madera, de una longitud aproximada de 1'80 m. El ingenio se propulsaba con ayuda de una correa, fijada un poco más atrás del centro de gravedad y que el que lanzaba sostenía por un anillo en el que introducía los dedos índice y medio, mientras que con los otros cogía la jabalina, de forma semejante a la actual. Esta correa cuando se desenrollaba con fuerza, proporcionaba un movimiento rotativo a la jabalina. Las competiciones se realizaban al aire libre, en el estadio, formando parte del pentathlon, en cuyo caso eran de distancia o en locales cerrados, en los que las pruebas eran de precisión para lo cual a la jabalina se le acoplaba una punta metálica. Son los suecos y finlandeses los que popularizaron la jabalina, a finales del siglo XIX, lanzando artefactos que medían de diez a quince metros, tamaño que poco a poco disminuye, hasta alcanzar el hoy día reglamentario. Se incluye por primera vez en competiciones internacionales en los Juegos Panhelénicos de Atenas (1906) y alcanza la categoría olímpica en Londres (1908). En estos Juegos se establecieron dos estilos de lanzamiento: estilo libre y estilo greco-romano. En este último, que no tuvo éxito, se cogía la jabalina por su extremo con una mano, mientras la otra actuaba como soporte. Desde 1912, se practica únicamente el estilo libre y paradó-



gicamente cuando en 1956, los españoles quisieron aprovechar esta libertad, para lanzar girando (estilo que hubiera dejado pequeños los estadios y destrozado los records), se prohibió rápidamente el intento.

* * *

El lanzamiento del peso procede en línea directa del lanzamiento de piedra, ejercicio que al parecer se practicaba en la antigua Grecia y que en la Edad Media enfrentaba en singulares concursos a guerreros y paisanos.

El lanzamiento moderno se inicia entre los soldados de artillería, que en sus ratos de ocio, se entretienen arrojando balas de cañón.

En 1860 se establece en Dublín el peso del ingenio, en 16 libras inglesas (7.257 gramos), pero hasta 1865, en ocasión de un encuentro Oxford-Cambridge, no se acepta esta medida y se establece la forma correcta de lanzar (los de Oxford lo hacían con dos manos).

Hasta 1908 el lanzamiento se efectuaba des-

de un cuadrado de siete pies de lado (2'135 m.) y es a partir de 1912, a propuesta de los Estados Unidos, que se adopta la actual forma circular.

* * *

El lanzamiento de un eje de carro con su rueda o «roth cleas» era el ejercicio más valorado en los Juegos de Taiti, localidad irlandesa en la que desde el siglo XIX a. de J.C. se celebraban competiciones de lanzamiento y saltos. Posteriormente, se sustituye el útil por una piedra atravesada por un bastón. En Irlanda y Escocia, hacia el año 1400, se lanzaban pesados martillos de herrero. En Dublín, en 1857, se fijó el peso del martillo, con mango rígido, en 16 libras (7.257 gramos), y en 1875 se determinaron las medidas del círculo de lanzamiento en siete pies de diámetro (2'135 m.). La reglamentación actual data de 1887, pues hasta 1876 se lanzaba a pie firme, sin impulso. Para evitar que el martillo se clavara en el suelo, se susti-



tuyó la cabeza del mismo por una bola y para impedir las roturas de los mangos de madera, se optó a finales de siglo por cambiarlo por una cadena terminada con una o dos empuñaduras. Posteriormente, el mango queda fijado por una cuerda de acero, prolongada por uno o dos anillos.

* * *

El pentathlon de los griegos da lugar a todas las pruebas combinadas.

Según la leyenda, Jason, jefe de los argonautas, fue quien instituyó esta competición durante la expedición, con objeto de favorecer a su mejor guerrero, Peleo. Este era segundo en todo, pero el primero en la lucha; Telémaco le vencía en disco, Lineo con la jabalina y los hermanos Boreades en la carrera y en el salto. Según Filóstrato, la competición que ganó Peleo, tuvo lugar en Lemnos, en el año 1225 a. de Jesucristo.

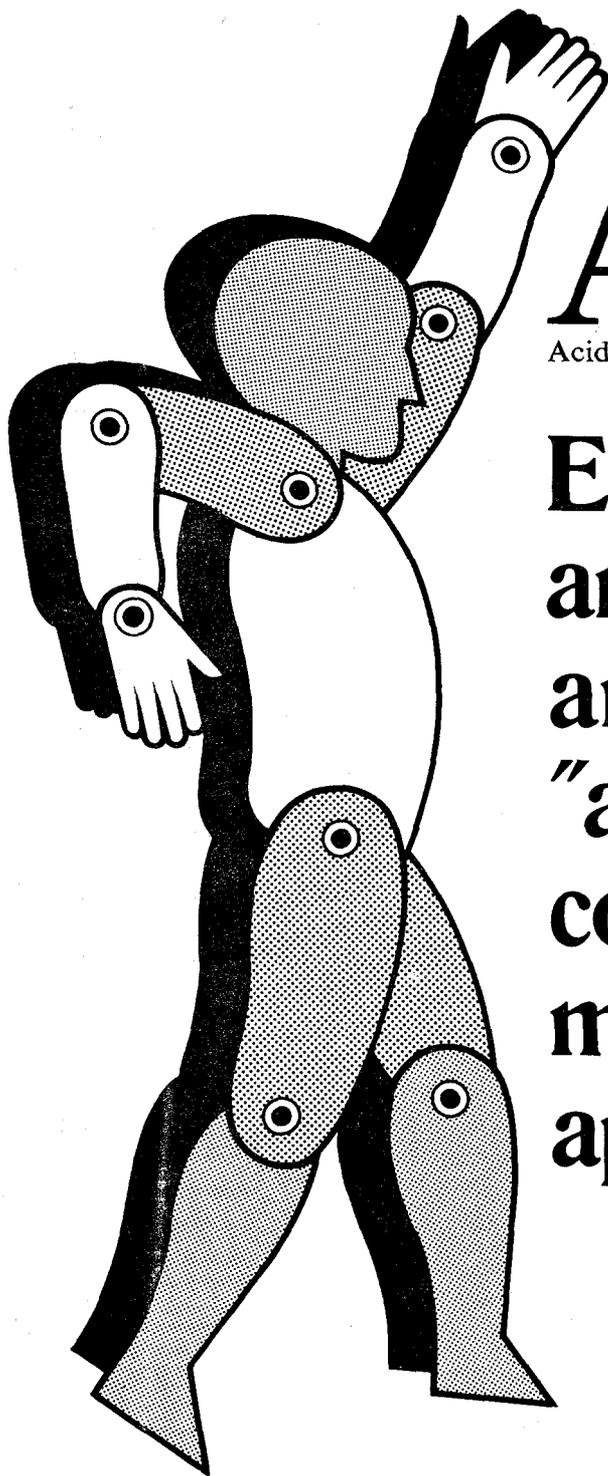
En los Juegos de la XVIII Olimpiada (708 antes de J.C.) Lampis de Laconte fue el vencedor. Los romanos celebraban también un pentathlon denominado «guinquertinm», en el cual el salto y el lanzamiento de jabalina eran sustituidos por una prueba de natación y una de hípica. En 1792 un diario sueco describe un concurso completo a base de carreras, lanzamientos y natación. En Inglaterra y Países Bajos, se practica el diathlon, el triathlon, el sextathlon, etc. La Amateur Athletic Union crea el decathlon, compuesto de tres carreras, tres saltos, tres lanzamientos y una prueba de marcha. En la Olimpiada de 1912, en Estocolmo, se desarrolla un pentathlon atlético con 200 metros, salto de longitud, lanzamiento de jabalina y disco y 1.500 metros. Desde 1924, en París, en donde todavía se celebró el pentathlon, el decathlon es la única prueba para atletas masculinos completos.

* * *

La mayoría de autores están acordes en considerar que estaba prohibido a las mujeres pre-

senciar los Juegos Olímpicos de la antigüedad.

Las muchachas poseían sus propios Juegos, que tenían lugar en Olimpia, bajo la advocación de la diosa Hera y de las cuales sólo eran espectadores las mujeres, estando prohibida la presencia de los varones. Estos Juegos consistían en una carrera a pie, reservada a las muchachas. Corrían éstas por categorías, según las edades, comenzando por las más jóvenes, y lo hacían con los cabellos sueltos, túnica acortada por encima de las rodillas y con el hombro y seno derecho al descubierto. La distancia a recorrer era de unos 162 metros y la vencedora recibía como premio una corona de olivo y un trozo de la vaca sacrificada a Hera. Sin duda es éste el origen del atletismo femenino. Hasta la Olimpiada de Amsterdam en 1928, el atletismo femenino no vuelve a los Juegos y lo hace a pesar de la oposición del Barón de Coubertin, que consideraba que su inclusión traicionaba el antiguo ideal de Olimpia. Únicamente se celebraron cinco pruebas (100 metros lisos, 800 metros lisos, relevos 4 x 100, salto de altura y lanzamiento de disco), siendo la primera vencedora la norteamericana Elizabeth Robinson que ganó difícilmente los 100 metros lisos. La prueba de 800 metros constituyó un lamentable espectáculo, por falta de preparación de las concursantes, lo cual aprovecharon los detractores del atletismo femenino, para suprimirlo hasta 1960 en Roma. En 1932 en Los Angeles, se incorporan al programa olímpico femenino el lanzamiento de jabalina y los 80 metros vallas; en 1948 en Londres, los 200 metros, el salto de longitud y el lanzamiento del peso; en Roma en 1960 renacen los 800 metros; en Tokio en 1964, los 400 metros y el pentathlon; en Munich en 1972 los relevos 4 x 400 y los 1.500 metros, que proporcionaron un espectáculo bien distinto al de Amsterdam, al ver cómo una mujer, la rusa Bragina batía el record mundial, por tercera vez en cinco días, colocándolo en 4 minutos 1 segundo 4/10 y que las cinco corredoras que la siguen, superan asimismo su record de dos días antes y baten los suyos personales y nacionales. Es la mayoría de edad para el atletismo femenino.



ACTOL®

Acido nifúmico

**El nuevo agente
antiinflamatorio-
analgésico
"antirreumático"
con el campo
más amplio de
aplicación clínica.**

DOSIFICACION Y ADMINISTRACION

1 cápsula tres veces por día, junto o inmediatamente después de las comidas.

Presentación

Frascos con 30 cápsulas, cada una de las cuales contiene 250 mg. (P.V.P. 323,70 ptas.)



CHEMISCHE FABRIK VON HEYDEN MUNCHEN (ALEMANIA)

En España: Carlos E. A. Muller, S. A. (C.E.A.M.S.A.) - Apartado, 488 - Barcelona